

LA MUJER EN ESPAÑA



Conferencia pronunciada en la Asociación de la Prensa en Roma
el 28 de Abril de 1906

POR

Carmen de Burgos Seguí



F. SEMPERE Y COMPAÑIA, EDITORES
VALENCIA

Una peseta el tomo

- Alexis. Bonafoux. Blasco Ibáñez.*—Emilio Zola (su vida y sus obras).
Alexis.—Las chicas del amigo Lefèvre.
A. Hamon.—Determinismo y responsabilidad.
A. Hamon.—Psicología del Militar profesional.
A. Hamon.—Psicología del socialista-anarquista.
Angel Guerra.—Literatos extranjeros.
Bakounine.—Dios y el Estado.
Bakounine.—Federalismo, Socialismo y Antiteologismo.
Barin d' Holbark.—Moisés, Jesús y Mahoma.
Bjornstjerne Bjernson.—El Rey.
Blasco Ibáñez.—Arroz y tartana.
Blasco Ibáñez.—Flor de Mayo.
Blasco Ibáñez.—Cuentos valencianos.
Blasco Ibáñez.—La condenada.
Büchner.—Fuerza y materia.
Büchner.—Luz y vida.
Bueno (Manuel).—A ras de tierra.
*Comandante ***.*—Así hablaba Zorrapastro.
Condé Fabraquier.—La expulsión de los jesuitas.
Chamfort.—Cuadros históricos de la Revolución Francesa.
D'Annunzio.—Episcopo y Compañía.
Darwin.—El origen del hombre.
Darwin.—Mi viaje alrededor del mundo. 2 tomos.
Darwin.—Origen de las especies. 3 t.
Darwin.—Expresión de las emociones en el hombre y en los animales. 2 t.
Daudet.—Cuentos amorosos y patrióticos.
De la Torre.—Cuentos del Júcar.
Diderot.—Obras filosóficas.
Draper.—Conflictos entre la Religión y la Ciencia.
Engels.—Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado. 2 t.
Faure.—El dolor universal. 2 tomos.
Flaubert.—Por los campos y las playas.
France (Anatolio).—La cortesana de Alejandría (Tais).
Gautier (Judith).—Las crueldades del amor.
Gautier (Teófilo).—Un viaje por España.
- Garchine.*—La guerra.
Goncourt.—La ramera Elisa.
Gorki.—Los ex-hombres.
Gorki.—En la prisión.
Grave (Juan).—La sociedad futura. 2 t.
Grave (Juan).—La sociedad moribunda y la Anarquía.
Guy de Maupassant.—El Horla.
Guy de Maupassant.—La mancebía.
George (E.).—Progreso y miseria. 2 t.
George (E.).—Problemas sociales.
Haggard.—El hijo de los boers.
Haerckel.—Los enigmas del Universo. 2 tomos.
Hugo (Victor).—El sueño del Papa.
Ibsen.—La comedia del amor.—Los guerreros en Helgeland.
Ibsen.—Emperador y Galileo.—Juliano Emperador. 2 tomos.
Ibsen.—Los espectros.—Hedda Gabler.
Inchhofer (Jesuita).—La monarquía jesuita.
Ingenieros.—La simulación en la lucha por la vida.
Ingenieros.—Italia en la vida, en la ciencia y en el arte.
Kropotkine.—La conquista del pan.
Kropotkine.—Palabras de un rebelde.
Kropotkine.—Campos, fábricas y talleres.
Kropotkine.—Las prisiones.
Lavigel.—Los problemas de la Naturaleza.
Lavigel.—Los problemas del alma.
Lavigel.—Los problemas de la vida.
López Ballesteros.—Junto á las máquinas.
Lubbock.—La dicha de la vida.
Mackay (J. E.).—Los anarquistas.
Materlinck.—El tesoro de los humildes.
Malato.—Filosofía del anarquismo.
Malato.—La gran huelga. 2 tomos.
Marx (Carlos).—El capital.
Max Nordau.—El mal del siglo. 2 t.
Max Nordau.—Las mentiras convencionales de la civilización. 2 tomos.
Max Nordau.—Matrimonios morganáticos. 2 tomos.
Max Nordau.—La comedia del sentimiento.
Max Stirner.—El Único y su propiedad. 2 tomos.

25

Reanuncio
4000 pts

LA MUJER EN ESPAÑA

**ESTA OBRA NO
SE PRESTA**

OBRAS PUBLICADAS POR CARMEN DE BURGÓS SEGUÍ

ORIGINALES

- Ensayos literarios*, con prólogo de Antonio Ledesma Hernández; 1900.
- Album artístico literario del siglo XX*, con artículos de los principales escritores españoles; 1901.
- Notas del alma* (cantares), con prólogo de Alfonso Pérez Nieva, epílogo de Juan Pérez Zúñiga y música para piano de J. Taboada; 1901.
- Moderno tratado de labores*, declarado de mérito y utilidad para la enseñanza por el ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes; 1904.
- La protección y la higiene de los niños*, declarada de mérito y utilidad por el ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes; 1904.
- El divorcio en España*, 1904.
- Alucinación* (novelas cortas), 1905.

CONFERENCIAS

- La mujer en el periodismo*. En la Unión Ibero Americana; Madrid, 1905.
- La mujer en la sociedad*. En el Centro Alcarreño; Madrid, 1905.
- La resurrección de D. Quijote* (discurso). En el Paraninfo de la Universidad Central; Madrid, 1905.

TRADUCCIONES

- Loca por razón de Estado*. Memorias del conde de Mattachich; traducción y prólogo; 1904.
- Los Evangelios y la segunda generación cristiana*, por Ernesto Renán; 1904.
- La inferioridad mental de la mujer*, por P. J. Moebius; traducción y prólogo; 1904.
- La guerra ruso-japonesa*, por León Tolstoi; 1904.
- Dáfnis y Cloe*, por Longo; traducción y prólogo; 1905.
- Sorda, muda y ciega*, por Helen Keller; prólogo del excelentísimo Sr. D. Eloy Bejarano Sánchez, comisario regio del Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos; 1905.
- La Iglesia cristiana*, por Ernesto Renán; 1905.
- Modelos de Cartas* (arreglo), 1905.
- Diez y seis años en Siberia*, por León Deustch; 1906.

EN PREPARACIÓN

- Leopardi*. Estudio.
- Impresiones*. Crónicas de viaje.

CARMEN DE BURGOS

LA MUJER EN ESPAÑA

*Conferencia pronunciada
en la Asociación de la Prensa Italiana
en Roma
el 28 de Abril de 1906*

R-8342A



F. SEMPERE Y COMPAÑÍA, EDITORES

Calle del Palomar, 10
VALENCIA

Olmo, 4 (Sucursal)
MADRID



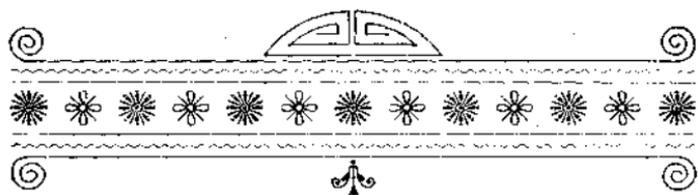
Imp. de la Casa Editorial F. Sempere y Comp.^a—VALENCIA

DEDICATORIA

Á Arturo Mattei

RECUERDO

Carmen de Burgos



Señoras y Señores:

Perdonadme la emoción que me embarga en estos instantes. Mi fantasía no osó aspirar jamás á tan alto honor.

Ha sido siempre Italia la tierra de mis ensueños, el nombre que acaricié desde la cuna en mis anhelos de arte, el que hizo latir mi corazón con su poesía, desde que en la infancia se me enseñó su historia hasta cuando hace pocos meses, viniendo de mi España, vi dibujarse sus costas azules entre la bruma.

Si el arte necesitase de otras plegarias que las que le eleva el espíritu engrandecido y dignificado por él, yo hubiera sido capaz de orar al pisar el suelo de esta bella matrona, siempre hermosa,

con su belleza griega, pagana, fecunda; besada por los mares, cubierta de flores y coronada por las eternas nieves de los gigantescos Alpes.

Después de recorrer sus diversas regiones, donde se hallan esparcidas las flores del arte y el aroma de los recuerdos, llego á Roma, la ciudad augusta, la que legisló un día sobre todas las naciones, aspiró otro al dominio de las conciencias y es siempre grande como centro del Estado italiano, floreciente, unido y libre.

Comprended y disculpad, señores, mi emoción. Es en Italia, en Roma, donde la «Asociación de la Prensa Italiana» dispensa esta cariñosa acogida á la periodista extranjera, que llega hasta ella, sin querer hacer valer ningún título académico adquirido en su país con el trabajo y el estudio. Sola, con una pluma en la mano y algunos centenares de artículos publicados en una obscura labor diaria, sin otra gloria que la de no plegarse nunca á exigencias y convencionalismos, y expresar siempre con leal sinceridad lo que le ordena la conciencia (*bien, muy bien*).

El tema de esta conferencia, preparada con más precipitación que la importancia del lugar donde se pronuncia requiere, es «La mujer en España».

Lo primero para el estudio de un pueblo es conocer sus costumbres y su carácter.

Por eso examinar la situación de la mujer en España es difícil, porque es un estudio complejo.

Cada región tiene usos y costumbres diferentes; algunas han conservado hasta leyes especiales. Procuraré sin embargo simplificar recogiendo los rasgos que en todas partes son comunes al alma femenina.

Tenemos aquí mucho adelantado: conociendo á las italianas se nos conoce á nosotras. Somos las mismas mujeres meridionales, apasionadas, artistas, sencillas y buenas, más á propósito para convertir el hogar en templo que para las frivolidades de la sociedad; más deseosas de amar y ser amadas que de buscar emancipación y gloria. Laboriosas y pacientes, poseen la honradez, la rectitud y la generosidad, hermosos dones neutralizados á veces por la ignorancia ó falseados por la educación.

Yo no puedo por mi exagerado patriotismo ocultar defectos cuando se espera oír la verdad de mis labios; pero me complazco en hacer notar que tenemos el espíritu sano, vibrante, que hay gérmenes de vida, de engrandecimiento. Toda la tarea consiste en saber dirigir y aprovechar nuestras fuerzas. No somos un pueblo decrepito y gastado; somos más bien un pueblo infantil, á propósito para llegar á una juventud potente.

Porque no bastan las buenas disposiciones, la abnegación y el sacrificio para ser buenas directoras de los hogares, educadoras del hombre, compañeras y madres en la hermosa acepción de la palabra, que no designa sólo á las que dan la

vida corporal, sino á las que comunican la vida del espíritu.

Y ahora, para mayor claridad, tengo que hacer una división en *clases*. ¡Yo que desearía borrar este concepto de la mente humana!

Empezaremos por las mujeres del pueblo, obreras y aldeanas, porque en ellas se observan mejor todos los rasgos típicos y especiales de cada país.

Es triste la vida de la mujer del pueblo en España. Está sujeta á los trabajos más duros de la agricultura, de la servidumbre y de la industria, que varía de región á región como el carácter y las costumbres.

Las andaluzas son alegres, ligeras y algo indolentes; conservan mucho de la negligencia árabe; sentarse á tomar el sol en las horas de descanso es el más grato de sus placeres; viven resignadas con su suerte, con una especie de fatalismo morisco y una inconsciencia de sus derechos que no las invita á la rebeldía.

Blasco Ibáñez, nuestro gran novelista, al que se llama con justicia el *Zola español*, ha pintado un hermoso cuadro de las miserias de Andalucía en su libro de rebelión *La Bodega*.

Porque es muy distinta la realidad tristísima á la leyenda del país de opereta que se suele presentar.

El extranjero que llegue á Andalucía en una hermosa tarde de verano, tienda los ojos por los

campos de doradas mieses y vea los grupos de mujeres de ojos negros y redondos brazos, que vuelven del trabajo alegres, juguetonas, vestidas con el zagalejo de color y los collares de vidrio, dejando escapar de su garganta las coplas del pueblo, poemas de cuatro versos, cantados á intervalos irregulares, sin más acompañamiento que la armonia misteriosa del aire de los campos, brotando de los labios como estallidos de pasión; los que vean á los mozos morenos coger la guitarra y exhalar su alma morisca entre las notas acompasadas y lentas; los que miren los muchachos de color de *terra-cotta* jugar desnudos como los amorcillos del friso de la casa de Vetti en Pompeya, no podrán creer que han pasado el día bajo las llamas de un sol ardiente, mal alimentados, casi hambrientos, y seguirá la leyenda pintoresca muy bien.

Influye sin duda el clima en el carácter y lógicamente se pueden buscar en las condiciones climatológicas las causas de muchos fenómenos. La naturaleza humana se moldea con arreglo al medio en que se desenvuelve.

Cuando el suelo produce sin gran esfuerzo; cuando el aire convida á vivir en medio de la calle; cuando el estómago está satisfecho con un poco de verdura ó de fruta, el pueblo es apático, indolente y expansivo como el pueblo andaluz.

Su desgracia consiste en el mal reparto de la propiedad, en las grandes heredades pertenecien-

tes á un solo amo, que deja parte de ellas sin explotar, mientras los braceros perecen de hambre ó emigran en busca de trabajo.

Los caseríos diseminados acá y allá dificultan la escuela; existe un alejamiento del mundo que hace pasar años sin ver una cara nueva; se vive de un modo primitivo, rutinario, con un corto número de ideas, aferradas á la tradición, hasta el punto de rechazar los adelantos modernos y labrar la tierra con el antiguo arado fenicio.

Crece la niña libremente en este medio como flor salvaje, la naturaleza entregada á sí misma, y desde pequeña ayuda ya en las tareas de los padres; trae la hierba sobre la espalda, acarrea el agua y vive con la hermosa tranquilidad de un animalillo nacido en la casa.

Cuando sale de la niñez y un mozo la requiere de amores, si no abandona por él la casa paterna y funda un hogar... libre (cosa muy extendida entre los aldeanos de España), ve por primera vez la ciudad cuando va á casarse, y entonces, por toda instrucción, alguna vieja vecina le enseña á rezar unas oraciones que ni necesita ni comprende.

Generalmente el desarrollo de la andaluza es precoz, se casa niña, y á los veinte años es ya una mujer envejecida, gastada. Causa compasión ver cómo sobreviene la rápida ruina de su organismo. Se ven madres jóvenes que parecen abuelas del hijo que tienen entre los brazos.

Casadas, terminado el reinado efímero de su

juventud, se convierten en siervas del marido; ellas van al monte á arrancar el cogollo y el esparto, hacen la siega, labran la tierra, trillan la mies en la era y hasta se levantan á media noche á dar el pienso á los pares de la labranza, mientras el esposo queda en el lecho.

Es común ver en los caminos el padre subido en una mula, mientras la mujer y los chiquillos siguen detrás á pie. Se cree que el hombre para mostrar su fuerza y ser varonil ha de ser despótico y hacer sentir siempre que es el amo y el señor. Hay algo de feudatario en toda familia andaluza; pero el mayor enemigo de ella es la *juerga*, esa fatal costumbre de pasar el tiempo entre guitarras y cañas de manzanilla, lejos del hogar, apurando con lamentables exageraciones la gracia natural de la tierra que mejor repartida sería el jardín de España.

El afán de la *juerga* termina por llevar al alcoholismo y domina desde el labriego al *señorito*, cuyo tipo, afortunadamente, cae fuera del tema que hoy desarrollo.

En Aragón la mujer es más enérgica que la andaluza, el clima es más duro, los caseríos están más unidos; es mayor la sociabilidad, y la industria, más desarrollada, ofrece amplio campo á la actividad femenina. Observando esto se prueba el aserto de H. Spencer respecto á que los países industriales ofrecen mejor suerte á las mujeres.

Fuertes y decididas, las aragonesas desempe-

ñan también los rudos trabajos campestres; su carácter es más grave y reconcentrado que el de la andaluza, y al mismo tiempo más activo y emprendedor. Si el espíritu de un pueblo se manifiesta en sus cantos y sus danzas, como asegura Taine, comparad el alegre fandango y las vertiginosas sevillanas con las notas cadenciosas de la *Jota aragonesa*. Ha servido de canto de guerra y tiene acentos de canto religioso. Ella retrata el alma de sus mujeres; se asemejan á la *Mujer Fuerte* de que habla la Biblia judía, tienen algo de ascetismo; patrióticas, virtuosas, sufridas y severas, llevan á la vida social algo de la poesía mística de los claustros (*muy bien*).

Intermedio entre andaluzas y aragonesas, las catalanas son inteligentes, hacendosas; tienen espíritu cosmopolita, deseo de instruirse; son activas y ¿por qué no decirlo? creo que las más cultas de España. Posee la catalana un juicio recto, equilibrado y puede escribirse sobre sus puertas el elogio de las antiguas matronas romanas, «Saben hilar la lana». Por esto, sin duda, es Cataluña la región más floreciente de España; en ella la mujer encuentra ocupación en las industrias, muy desarrolladas, y su suerte es mejor que en las otras provincias. Las fábricas de tejidos, capaces de competir con las mejores de Inglaterra, dan trabajo á muchos millares de obreras.

En la mezcla de razas que dejaran su huella en nuestro suelo, las mujeres del país vasco ofre-

cen tipos distintos á todas las otras españolas. Conservan las huellas de una raza primitiva, ruda, algo refractaria al progreso, en la que arraigan y viven las tendencias más conservadoras, más reaccionarias. Aptas para los trabajos corporales, fuertes y varoniles, desempeñan los más rudos oficios, trabajan en las minas y en algunos pueblos del litoral ayudan á los hombres en las tareas de la pesca. El pequeño pueblecito de Pasajes es célebre entre los de España por sus *bateras*. Las mujeres se dedican á remeras y es la reproducción viva de un cromó el ver á esas muchachas vestidas con el pintoresco traje de falda corta, mostrando los musculosos brazos bajo la blanca camisola que se escapa del corpiño, sombreado el moreno rostro bajo el sombrero de paja y las trenzas cayendo sobre el talle cimbreante. De no verlo no se creería el vigor de que son capaces aquellos cuerpos de línea griega, tan bella y tan pura.

En Santander he visto mujeres empleadas en acarrear objetos pesados y trabajos de gran fuerza, tales como la carga y la descasga de los buques en el puerto.

Galicia y Asturias forman un verjel apartado del centro, aislado por su situación geográfica, con pocas comunicaciones, y esto le hace conservar un carácter muy pintoresco.

Sus mujeres presentan el tipo de mayor fuerza física de toda España. Criadas en el seno de la

Naturaleza, analfabetas, hermosas, fuertes, con mejillas donde se ostentan los colores de las frutas jugosas y el aterciopelado del melocotón maduro, se explota su sencillez primitiva para sacarlas de sus campos y llevarlas de nodrizas de todos los hijos de los ricos. Es la sangre gallega la que sostiene mucha degenerada sangre azul.

Decir gallega ó asturiana en España es sinónimo de fuerza, no de falta de inteligencia, como se ha creído á veces. Esto sería injusto, pues de esa región han salido de las más preclaras mujeres españolas. Tienen las gallegas algo de semejanza con las suizas; son honradas, sencillas, leales, aficionadas al campo y á la vida de familia. Su facultad de comprender no es rápida, su imaginación no es viva, pero son en cambio dadas á reflexionar, á la investigación, perseverantes y prácticas. Será difícil que descuelle un genio artístico, pero se hallarán muchos talentos.

Sus cantos populares y sus instrumentos de música tienen la dulce melancólica tristeza de los cantos del Norte. Escuchándolos se piensa en las baladas alemanas, en los Nibelungos; hay visión de silfos, enanitos y gnomos. Son cantos de amor y de tristeza; gemidos del alma nacional sin ambiente para desenvolverse (*muestras de aprobación*).

Las huertanas de Valencia son una visión de luz y de color, mujeres bellísimas como las catalanas, fuertes como las gallegas, apasionadas

como las andaluzas; parece que el hada protectora de su región (que es hoy por sus artistas la Florencia de España) puso en su canastilla de nacimiento las gracias y los dones recogidos entre todas las otras comarcas. La tierra feraz y bastante bien repartida hace la vida más dulce; las mujeres valencianas son de un espíritu libre y saben infundirlo en sus hijos. Su suelo les permite trabajar entre flores. Valencia, Málaga, Almería y Sevilla tienen trabajos de un carácter más que femenino poético: la recolecta de la flor del azahar, el embalar las naranjas, el corte y embarrilamiento de la uva y el sacudir los árboles para coger la aceituna y las almendras.

¿No hay en estas tareas algo de la poesía dulce y primitiva?

Es verdad que el trabajo es rudo para buscar penosamente los racimos de uva henchidos por la sangre roja de la tierra, ó los pétalos del azahar; pero comparemos este trabajo con el de las mujeres de Extremadura, desgarrándose las carnes entre los ásperos bosques de encinas; con el de las de Guádix y Almería, que tienen las bocas rasgadas y los ojos casi ciegos por el polvo ardiente del esparto, y veremos como son afortunadas las obreras del litoral que juegan con los dorados racimos, se envuelven en perfume, apagan su sed con el fruto jugoso de la naranja, mientras las rodea el aire de purísimo azul.

En Murcia crece la morera en cantidad y se

desarrolla la industria de la sericultura. Después de cuidar los miseros gusanillos, que como ha dicho Anatolio France, más felices que el hombre mueren al convertirse en mariposas, con toda la divina belleza de la juventud, las murcianas hilan la seda y hasta la tejen en telas no menos bellas que las de vuestra Sorrento.

Los que hayan leído á Henry Heine describiendo el tipo de una italiana del Tirol, que hilaba en su rueca á la puerta de la casa, en una silenciosa tarde de estío, con la severa pureza de una virgen pagana, mientras aleteaban en torno de su cabeza las palomas é iban á picotear á sus pies los polluelos, conocen el tipo de las *huertanicas* de Murcia, que han tenido un poeta para cantar en su dialecto toda la dulzura de su carácter: Vicente Medina (*muy bien*).

Se ve por lo tanto que nuestro suelo es hermoso en toda España, que presenta medios de vida, que sería fácil hacerla cómoda, agradable, amena, para la clase agricultora, con un pequeñísimo esfuerzo.

Entretanto se realiza, la suerte de la mujer del campo es triste, de su incultura se resiente el progreso general, quedan sin explotar mil pequeñas industrias que serían fuente de riqueza y medio de trabajo, tales como la jardinería, ornamentación, cultivo de plantas medicinales, avicultura, sericultura, apicultura, lechería y otras muchas.

Las jóvenes campesinas de todas las regiones

se disgustan de la monotonía de su vida, sienten el deseo de dejar la aldea, ir á las ciudades, centros de luz que las atraen, y vienen á aumentar los ejércitos de la miseria ó del vicio.

Reclamo de un modo imperioso la necesidad de mejorar, educándola, la suerte de la campesina. Ya hay algunos intentos de carácter particular, como el realizado por el Sr. Figuerola Ferretti, que da á conocer la organización de las Escuelas Agrícolas en Inglaterra. La Junta de señoras de la Unión Ibero Americana, presidida por la Excelentísima Sra. Marquesa de Ayerbe, y de la que es Presidenta Honoraria S. M. la Reina Madre, se propone también fundar en España escuelas de Agricultura, como he visto una cerca de Milán dirigida por la inteligente Sra. Aurelia Josz.

Me cabe el honor de haber iniciado este pensamiento en tan importante sociedad, de la que formo parte, y en la cual se mezclan los títulos más preclaros de la grandeza de España con los de las intelectuales y las obreras del progreso.

Es hermoso, señores, este ejemplo de democracia que dan las mujeres españolas unidas para mejorar la suerte de sus hermanas.

Las escuelas de Agricultura representan un gran adelanto, no por la parte material del laboreo de la tierra, sino por la cultura y el desarrollo de las industrias y por la misión moral importante que realizarían apartando de las grandes capitales elementos que sobran.

Hay una existencia más activa, más sana, más serena y más pura para la mujer en la vida del campo. Se ve que los aldeanos acomodados envían sus hijas á las ciudades, sus hijos á la Universidad y les educan fuera del medio en que luego han de vivir. Se necesita hacerles comprender su equivocación. La hija del aldeano debe recibir una instrucción á la vez técnica é industrial; la hija del rico hacendado necesita cultura para dirigir su casa y ser compañera del padre, el hermano ó el esposo en la vida comercial y rural.

La poetisa italiana Adu Negri ha dicho con admirable sencillez: «En la tierra están la resurrección y la vida.»

Tiene razón; hay que ir al campo á oxigenar el espíritu como se va á robustecer el cuerpo.

Es de una gran importancia que la campesina se aficione á la vida de la agricultura y no venga á las ciudades á empeorar la suerte de las obreras, agravando también la suya, porque no es la más temible competencia la que el hombre hace á la mujer, sino la que se hacen ellas mismas.

Mientras que la obrera sin familia trabaja para ganar dos pesetas al día, la casada ó la soltera hacen la misma labor por una peseta; pero no piensan que si un día huérfanas ó viudas necesitan ganar el sustento, han perjudicado sus intereses. Es difícil hacerles comprender que el porvenir depende de la unión y la competencia es

perjudicial siempre. No entienden que la causa de las obreras *es una*.

Empiezan ya á fundarse sociedades obreras mixtas ó de mujeres solas. Las modistas, las criadas y algunas otras están unidas en gremios, pero aun no alcanzan resultados prácticos, porque predomina un mal entendido radicalismo, un deseo de invertir los términos de la sociedad actual, la utopía de una vida sin trabajo, y no es este el camino de ir ganando poco á poco el terreno de las reivindicaciones en una evolución natural y justa.

Yo entiendo que la participación de la mujer en el trabajo no es un progreso de las sociedades, sino un retroceso. En una sociedad perfecta, donde exista la buena distribución del trabajo, á la mujer le estaría sólo encomendado el de la guarda del hogar, no el de las oficinas ni las fábricas.

El trabajo de la mujer casada debería ser siempre sólo para ayudar á la familia, nunca con detrimento de sus deberes de madre.

La competencia abarata el jornal; entre el esposo y ella ganan menos que ganaría él solo en otras condiciones, sin contar con que los gastos son mayores cuando el cuidado de ganar impide administrar lo ganado.

Un escritor inglés dice:

«Pienso que es una vergüenza para la humanidad ver á la mujer casada levantar del lecho á sus hijos para enviarlos á la escuela ó dejarlos al

cuidado de una vecina complaciente mientras ella va á la fábrica ó al taller.»

Existen en España obreras que trabajan en su casa y otras que hacen la labor en los talleres. Si se establece entre ellas un paralelo, la ventaja de ganar está de parte de las últimas, que no pierden el tiempo de un modo inevitable en los cuidados domésticos. Pero en cambio tienen mayores gastos, abandonan el hogar y arruinan la salud.

El taller mata á las mujeres: generalmente son locales malsanos y están sujetas á un excesivo trabajo, que engendra la neurastenia.

Es tristísimo ver á las obreras asistir á los talleres en vísperas de un alumbramiento y acudir á ellos á los pocos días de la maternidad, dejando el hijo abandonado en manos extrañas. No tenemos aún ni leyes ni asociaciones que favorezcan á las madres.

Se nota esta falta de protección doblemente cuando se trata de una madre soltera. Las estadísticas acusan mayor mortalidad de los hijos naturales que de los legítimos, porque existe gran diferencia entre los cuidados de que se rodea la mujer casada, por escasos que sean, y la intranquilidad moral de la soltera.

Como en todos los países donde se prohíbe la investigación de la paternidad, suele haber infanticidios, y ya se trata de crear sanatorios para las desdichadas que huyen de las casas de Maternidad y de las casas de expósitos.

Pero *el mayor infanticidio*, como decía antes, son las condiciones en que trabaja la obrera en los talleres, obligada á estar de pie largas horas, en oficios penosos y posturas molestas.

La costura en máquina causa numerosas víctimas y es origen de debilidad y defectos en los pobres seres que en condiciones tan tristes vienen á pedir su parte en los dolores de la humanidad.

En Suiza, Alemania, Austria, Bélgica, Holanda, Noruega y Portugal existen leyes que hacen obligatorio el descanso de la mujer algunas semanas después del alumbramiento. Esto ya es un progreso, pero aun no se exige en ninguna parte el necesario descanso antes de la maternidad.

El progreso de los obreros en España es rapidísimo. Han comprendido que necesitan instruirse; leen, estudian y trabajan. Algunas casas editoriales, como la de don Francisco Sempere, de Valencia, popularizan en tomos económicos todas las joyas del pensamiento humano: gracias á esto nuestros obreros se familiarizan con todos los grandes filósofos y artistas del mundo. Pérez Galdós y Blasco Ibáñez hacen una labor fecunda enseñando derechos y deberes, al mismo tiempo que despiertan la conciencia y la dignidad; la prensa ayuda con energía á la difusión de la cultura con artículos notabilísimos de apóstoles del progreso, que luchan á la descubierta, tales como José Ferrándiz, Luis Morote, José Nogales, Antonio Zozaya y Joaquín Dicenta.

Pero la obrera, con la doble ocupación del trabajo y el hogar, no sigue al hombre en la cultura, y la ilustración de su compañero la aleja de él, queda más sola, más aislada.

Se ve que muchos obreros acuden á la taberna, pero no se ve que el plato mal guisado que allí les sirven, la mesa poco limpia y la conversación de los camaradas, son superiores para ellos á la casa sombría, el potaje sin variación, la acritud constante de la mujer, amargada por el trabajo, y el llanto ó las impertinencias de los hijos mal educados.

Hace poco se han fundado unas importantes escuelas en Cataluña por el escritor y poeta don Melchor de Palau, para que en los ratos que la obrera tenga libre pueda instruirse y aprender algo de las cosas de la casa.

Para despertar la atención, para hacerles acudir, el Sr. Palau ha pensado en darles ventajas positivas hasta tanto estén en condiciones de comprender su interés. Se les proporcionan gratuitamente telas para sus equipos y canastillos si van á coserlas allí; reina la libertad, no se les obliga á la asistencia. Pero poco á poco ellas se aficionan, acuden á los cursos de cocina, de costura, etcétera, y acaban por aprender lo que necesitan. Permittedme insistir sobre esto: las escuelas prácticas, las escuelas de menaje son de un interés grandísimo.

En ellas aprenden las jóvenes sus deberes de

dueñas de casa, los cuidados de la familia y de los hijos; porque es un error, señoras, educar á las niñas sin tener en cuenta que han de ser madres y esposas.

En Alemania é Inglaterra existen estas escuelas en casi todas las provincias para que puedan adquirir los conocimientos de cocina, arreglo de casa, etc. En muchas regiones se enseñan las industrias que les son propias. Así debería hacerse entre nosotros con los encajes de Almagro, célebres en el mundo.

En el centro que acaba de inaugurar la Unión Ibero Americana, se atiende en particular á estas enseñanzas prácticas para las obreras y las jovencitas de posición modesta.

Un gran número de mujeres se dedican en España á criadas, con una retribución escasa que corresponde al mal servicio. En muchas ocasiones se ven arrojadas á la calle, solas, perdidas en las grandes ciudades, sin ahorros ni medios de vida. Para atender á esto se han creado centros donde se recoge á las criadas sin acomodo hasta que tienen nueva colocación. Se las sostiene librándolas del peligro de la miseria, y se las instruye. Un gran número de señoras hace la demanda de servidas á estos centros, y es evidente que las escuelas para criadas prestarían grandes servicios. Es tristísimo que el temor de que mejorando su condición tengan mayores exigencias, haga oponerse á su mejoramiento á muchas damas.

La explotación de la clase obrera es grande; hasta en las lavanderas y planchadoras hay ya patronas que toman las ropas y realizan una gran ganancia empleando infelices obreras por un jornal mísero. En las tiendas de bordados y costura las oficialas hacen por algunos céntimos lo que luego pagan muy caro las parroquianas. Naturalmente que hay algunas excepciones en grandes casas, como la de D. Laureano Herce, pero yo hablo aquí de la generalidad.

Se agita ahora la idea de mejorar la suerte de las obreras fundando una «Liga de compradoras» que se unan para adquirir los productos sólo en los comercios que atiendan á sus obreras de un modo equitativo, y fundar también un bazar con objeto de vender directamente los productos sin la intervención del comerciante.

Hay una clase de obreras respetada y temida en España, las cigarreras, cuyo tipo más puro se encuentra en Sevilla y en Madrid.

Son ellas las descendientes de las *majas* y *chisperos*, las *chulas* despreocupadas, alegres, varoniles, que recuerdan las mujeres del Dos de Mayo. Patrióticas, revolucionarias, apasionadas, encarnación del viejo espíritu del alma española (*bien*).

La cigarrera se señala entre mil; tiene un tipo y una psicología especial. La veréis siempre vestida á estilo del pueblo, con la cabeza descubierta, cuidadosamente peinada, cruzar las calles con

paso cadencioso, provocativa, sarcástica y oportuna.

Siempre prontas á la burla, escépticas, capaces de *armar camorra* por el más pequeño motivo y prontas á dejarse conmover por todo dolor ó sacrificarse por los que sufren.

En los movimientos populares tienen gran importancia.

Una huelga de cigarreras es temible para los poderes públicos. El pueblo va siempre con ellas; arrastran hijos, padres y esposas en pos de sí.

Para honra nuestra, las cigarreras están siempre de parte de la justicia y demuestran exquisito sentimiento femenino.

Un día, dos amantes, desesperados por la oposición de las familias, huyen de sus hogares. No se les ocurre idea culpable: exaltados en su amor piensan sólo en la muerte, en el anhelo infinito de la unión eterna; la muerte se les aparece bella y joven como una concepción de Leopardi, les ofrece el descanso, la visión de una eternidad dulce... ¡Juntos siempre!... sea en el infierno como Francesca y Paolo, sea en esferas de luz como Beatriz y Dante... Los dos jóvenes se suicidan; mueren unidos en abrazo dulcísimo y puro, en el regazo de las divinidades supremas: Amor y Muerte.

Sólo se acuerdan de perpetuar su deseo en una última carta, en una súplica postrera: «Que nos entierren juntos» ¡Pero qué entienden los juz-

gados de amor y poesiá! En los trámites judiciales se olvida su última voluntad, se les separa y se les envía al depósito...

Mas el rayo del espíritu romántico ha llegado al corazón del pueblo: las cigarreras salen de la fábrica, asaltan el depósito, se apoderan de los cuerpos, y haciendo oficios de sepultureras entierran unidos á los infelices amantes. Nadie se atreve á oponerse; los héroes de la ignorada tragedia duermen su sueño eterno unidos bajo la sencilla losa que deben á la piedad de las mujeres del pueblo. ¿No parece esto un cuadro de otra época, un cuento shakespeariano? (*aplausos*).

Los domingos, los días festivos, veis á la cigarrera como la nota más típica del pueblo español envuelta en su pañolón de manila, entrelazados de claveles rojos los negros cabellos, luciendo bajo su corta falda los pequeños zapatitos de charol: es que acuden á la popular fiesta de toros.

Son los toros una nota típica de España que no se conoce bien y se exagera en el extranjero. Yo no voy á disculpar la costumbre bárbara por lo que tiene de sanguinaria y brutal en cierta parte, pero la lucha del hombre y la fiera tiene allí más belleza que en los circos de los otros países; luchan la inteligencia del hombre, la astucia y la fuerza bruta; es verdad que muere el animal, es verdad que hay peligro para el hombre y una sugestión perniciosa en la sangre; cierto que es brutal ver los caballos caer muertos pisando sus

mondongos cárdenos y ensangrentados... Todo eso es verdad. ¿Pero es menos brutal el circo en que se hieren y maltratan dos boxeadores? ¿Es menos brutal el espectáculo de los hombres y las mujeres descoyuntados que hacen las delicias de todos los otros países; los payasos desprovistos de la dignidad humana; las riñas de gallos en que el hombre despierta la cólera de los animales, como si pudiera gozar contemplando las malas pasiones? ¿No es tan brutal como nuestra fiesta nacional ir á ver una criatura correr el círculo de la muerte?

Yo lamento que existan corridas de toros en España; yo lamento que las mujeres asistan á ellas; deploro que hasta se formen cuadrillas de *Niñas Toreras* y luchen en la arena de los circos taurinos; pero descartad por un momento el cuadro de sangre y ved el cuadro de luz.

El anfiteatro bañado de sol, envuelto en el azul; la arena con el acre incitante olor de tierra húmeda; las voces, los trajes, los abanicos que se mueven con aletear de mariposas; las mantillas velando los ojos de fuego; los mantones modelando los bustos exuberantes; la sangre enrojeciendo todas las mejillas; la vida que hace palpitante todos los pechos (*bien*).

Por eso va la mujer española á los toros; va porque la impresiona todo lo que es grande y bello, ya se sea en el orden físico ó intelectual, según pueda comprenderlo.

Sufre la sugestión de la belleza y por eso va á los toros, sin fijarse en la terrible nota de sangre. Cubrid un altar de flores y la veréis arrodillarse. Pronta á la compasión, al sacrificio, al entusiasmo, siempre espontánea, siempre generosa.

¡Este es el carácter del pueblo español! (*grandes aplausos interrumpen á la oradora*).

En cuanto á las mujeres de lo que se llama *clase media*, pueden considerarse como las más cultas de España, aunque conservan, para desdicha suya, mucho del espíritu señorial de la Edad Media.

Ved el tipo que existe en todas partes de la madre de posición modesta que se empeña y sacrifica para que su hija lleve un lujo contrario á su situación, y le enseña sólo á tocar el piano y hablar el francés, como si las tareas caseras hubieran de degradarla.

Las jovencitas así educadas, carga insoportable para el hombre, lo alejan cada vez más del matrimonio; se ven obligadas á trabajar; desdeñan los oficios y de ellas nace el ejército de feministas exaltadas, como si bajo este nombre florecieran las facultades (*risas*).

Pero la cuestión del feminismo no es más que uno de los muchos aspectos de la cuestión social; los funestos delirios de *igualdad* entre los dos sexos, la discusión antipática, las exageraciones, han venido á crear antagonismos y perjudicar la justa causa de las reivindicaciones femeninas.

Afortunadamente el feminismo exagerado no arraiga en España.

Han pasado ya los tiempos en que los Concilios discutían gravemente si teníamos alma. No somos ya las mujeres objetos de placer, como nos consideró el paganismo, ni *escorpiones venenosos y perniciosas hidras* de que huían los padres de la Iglesia. No somos la Venus triunfante por la hermosura, ni la encarnación de una castidad contraria á la Naturaleza.

Huelga, pues, gastar el tiempo en la manoseada cuestión de facultades, peso y tamaño del cerebro, etc. Lo que hay que estudiar son los hechos, la vida, hermoso libro abierto á la observación de todos (*bien*).

Relativamente perfectos unos y otras para cumplir nuestra común y diferente misión social, como mitades de la humanidad, me disgusta escuchar que las mujeres se proclamen, no ya *iguales*, sino *superiores*, y bajo el nombre de *conciencia colectiva del sexo*, inspiran horror hacia los hombres, presentándonos como eternas víctimas.

Así se logra que las reivindicaciones parezcan represalias, que los hombres se prevengan en contra nuestra y desaparezca la galantería, que veremos renacer cuando les pidamos con gracia femenil lo que exige en nuestro favor y nuestro derecho la justicia.

No es en España el hombre celoso de los triunfos femeninos. Cumpliendo el elemental de-

ber de cortesía de no ofenderlas, nunca escucha más que elogios de las mujeres.

No podemos todas invadir el campo del arte y las carreras liberales, pero no es este motivo de odio para con el hombre. La que no pueda ser artista, tiene oficios lucrativos en los que puede trabajar, y las que tengan facultades hallarán seguramente protección, no antagonismo, en nuestros galantes compañeros.

Hay buenos centros de enseñanza en España. Las Escuelas Normales para el estudio del magisterio y las de la «Enseñanza de la mujer», donde se aprende á construir flores artificiales, sombreros. corte y preparación de prendas de vestir.

Las universidades, las escuelas de comercio, las de farmacia, etc., tienen abiertas sus puertas á nuestro sexo, pero aun hay poca recompensa á las que se dedican á estos estudios. La carrera de institutriz está muerta por la moda de educadoras inglesas; hay muchas telefonistas, telegrafistas, empleadas de comercio, etc., pero su vida no es muy halagüeña; van trituradas entre el engranaje de nuestra máquina social, esclavas del trabajo, que no permite más que *ganar para gastar*.

En los hospitales, hasta hoy son religiosas las que se ocupan en la asistencia. El difunto doctor don Federico Rubio creó una escuela de enfermeras que está dando resultados excelentes. Esto debe constituir una carrera, pues no basta la ca-

ridad para saber poner un vendaje ó cuidar á un enfermo, si la instrucción especial falta (*bien*).

Hay ya varias doctoras en medicina. La señorita Concepción Aleixandre es una verdadera eminencia, reputada y considerada por sus colegas masculinos, lo mismo que la oculista señora Arroyo de Marqués.

Las mujeres de las clases altas en España se educan con institutrices extranjeras ó en el convento; tienen, pues, una educación más brillante que sólida. Para mí el ideal de la educación de la mujer lo he encontrado en la *Nicolasa* de la hermosa obra del ilustre filósofo alemán Max Nordau, *Morganáticos*. Es el tipo ideal de la mujer moderna, dulce y fuerte, que ama y piensa, con conciencia perfecta de sus derechos y sus deberes. Pero este carácter no se forma en la escuela, es preciso que sea igual todo el medio ambiente, que la sociedad sea libre sin prejuicios ni preocupaciones... y que la voluntad se forme para que surja el carácter... En España tenemos la primera materia... ¡esperemos!

Muchas damas son ya verdaderamente instruidas: Madrid posee salones femeninos, donde las señoras, entre dulces discreteos, se ocupan de política, literatura y arte. La marquesa de Ayerbe, activa, inteligente y escritora de talento, puede citarse como el tipo más honroso de la aristocracia actual.

Si todas las grandes damas la imitasen, mejo-

raría pronto nuestra suerte. Las clases altas son las que pueden, como sucede en Inglaterra, crear clubs Setteleman, hospitales, fábricas y asociaciones para favorecer á las mujeres.

Obras son de mujer la propaganda por la paz, de la cual fué apóstol la inolvidable princesa Wizniewski; la lucha contra el alcoholismo, que cuenta con millones de adeptos; el combate contra la tuberculosis, á que ha dedicado todo su entusiasmo la bella reina de Portugal.

La facultad artística abunda en las mujeres de España. En el teatro hemos tenido cantantes tan famosas como María García (Malibrán) y Adelina Patti, que nació en Madrid. El arte dramático ha tenido á Matilde Díez, Teodora Lamadrid, y en la actualidad las señoras Tubau y María Guerrero. Hasta en las mujeres dedicadas á representaciones de género más modesto hay que admirar la gracia nativa, el encanto particular de su acento ó de sus movimientos. He tenido ocasión de tratar algunas, y he confirmado el juicio acerca de nuestro carácter. Lucrecia Arana, una de las triples mejores de España, gasta el tiempo que sus tareas le dejan libre en visitar á los pobres del barrio que habita; bautismos y casamientos, socorros y recomendaciones, todo cuanto necesiten sus vecinos pueden pedirlo al corazón generoso de la artista convertida en *hermana de la caridad*.

No es en ella sólo en la que he visto esta predisposición á dividir la naturaleza de la artista y

la mujer casera. Con interés estudié á otra amiga mía; la he visto alegre y despreocupada siempre; parecía descreída, ligera y frívola, pero al volver á su casa convertida en madraza, iba á besar la frente de sus hijos dormidos y rezar sus oraciones. En el estreno de un drama tuve ocasión de verla dirigir la representación, trajes y costumbres, todo de un modo que revelaba su cultura vastísima, y acudir luego á consultar á la barajera (*risas*) acerca del éxito de la obra.

Se dice que somos supersticiosas, y debo rechazar esa acusación. La superstición es una debilidad común arraigada en los cerebros femeninos. En París, en la *Villa Luminosa*, he visto precisamente la *élite* de las inmundas sonámbulas, adivinatoras y barajeras. Cuando ocupan grandes salones se las respeta; si en medio de la calle pretenden ganar unos céntimos, son conducidas á la cárcel. La humanidad es la misma en todas partes (*bien*).

En las artes plásticas alcanza pocos progresos aún la mujer. Con el cincel ó la paleta no hemos tenido un genio femenino en la patria de Velázquez, Murillo, Ribera, Goya y Zurbarán. Puedo citar actualmente, empero, pintoras tan notables como la señorita Sánchez Aroca y doña Clara Salazar, y en París la señora de La Riva Muñoz, que ha conquistado honroso nombre pintando cuadros de frutas y flores, llamándoles siempre, con patriotismo conmovedor, *españoles*.

No podemos negar la teoría de Lamark: «La función crea el órgano.» Nuestros cerebros fueron más evolutos que los masculinos en los tiempos prehistóricos, cuando el hombre, entregado á las violencias de la dura lucha por la vida, nos encomendaba el cuidado de domesticar los animales, hacer germinar el grano en las entrañas de la tierra, construir vasijas é instrumentos toscos y hasta pensar en el adorno y la ornamentación, cosas superfluas para sus groseras costumbres. Entonces éramos nosotras, señoras, las que á pesar de nuestra debilidad, quizá por efecto de ella misma, poníamos los primeros jalones del progreso.

Pero después nos hemos estacionado, mientras ellos progresaban, y es necesario que el nuevo trabajo eleve la bóveda craneana para no legar con la herencia del sexo un cerebro imperfecto á nuestras hijas.

Como profesora he tenido ocasión de observar que en los primeros momentos de aprendizaje la mujer adelanta con rapidez, pasa delante del hombre y luego permanece estacionaria. Esto es, que la imaginación es más rápida, pero el juicio menos desenvuelto.

En música contamos hoy con una ilustre y valiosa compositora, doña María del Pilar Contreras de Rodríguez, y en literatura con las poetisas Sofía Casanova, la ilustre anciana Carolina Coronado y Carmen Blanco. Como escritora merece citarse la señora Pardo Bazán. La señora

Jimeno de Flaquer, campeón decidido del progreso de la mujer española, Rosa Eguilaz, Blanca de los Ríos, Magdalena Fuentes y otras muchas que demuestran su talento en sus escritos, conferencias y estudios.

Sería injusto quejarse de que los hombres españoles no apoyan el progreso de la mujer.

Es el Ateneo una de las sociedades más cultas é importantes de Europa, del cual son socios casi todos los hombres de verdadero valer, donde pronunció sus discursos nuestro inolvidable Castellar, y hoy Salillas, Antón, Echegaray y cuantos hombres de mérito hay en España, dejan oír su voz y discuten los problemas más interesantes. En esta sociedad el rey aparece democráticamente despojado de su título como don Alfonso de Borbón, *habitante* en el Palacio Real de Madrid. Y en los cursos que semanalmente se dan ocupa una cátedra todo un presidente del Consejo de ministros, don Segismundo Moret, que es á la vez presidente del Ateneo y uno de los hombres más ilustres como pensador, político y orador insigne.

Esta sociedad, señores, ha abierto sus puertas á la mujer: doña E. Pardo Bazán y yo nos honramos de haber sido los primeros socios femeninos.

Lo mismo ocurre con otras sociedades importantes, que son asequibles para nosotras; tengo el título de socio de la de Autores Españoles, de la de Escritores y Artistas y de la de Periodistas. Sólo

la Real Academia de la Lengua permanece cerrada, envuelta en rancias preocupaciones que se toleran á su vejez.

En el periodismo fué España de las primeras en tener adalides femeninos; en la isla de León, en tiempos de lucha, una dama, cuyo nombre era el pseudónimo de la reina de Rumania, dirigió un importante periódico revolucionario. Después continuamente han demostrado su aptitud en artículos de colaboración ó dirigiendo revistas, hasta que un periodista insigne, fundador del *Heraldo de Madrid* y uno de los hombres de mayor cultura de España nos abrió las puertas de la gran prensa como redactoras. La memoria de este periodista, don Augusto Suárez de Figueroa, tienen que rodearla con las delicadas flores del agradecimiento que brotan en el alma las que dediquen como yo todo su amor y todo su entusiasmo á la prensa, modestas obreras de su misión civilizadora.

La mujer trae un elemento de cultura para su sexo en el periodismo; una grata emulación á las tareas del hombre. Porque hay una gloria siempre para la mujer. Si no realizamos el arte, lo inspiramos. ¿Quién es el pintor, el músico, el escultor ó el literato que no trabaja por conquistar la admiración femenina? En el severo estudio del sabio que se dedica á sus más trascendentales y arduos problemas humanitarios, ¿no aparece siempre una cabecita sonriente de mujer, el rayo de una

mirada que vale más para su corazón que la inmortalidad? Se destacan en el mundo femenino puntos brillantes, artistas á las que se llama *Mujeres superiores*. No demos demasiado pronto ese dictado; mirad en la masa oscura y ved cuánta abnegación, cuánto sacrificio, cuánta virtud femenina, cuánta heroicidad y cuánta grandeza. No serán las españolas mujeres deslumbrantes por un *sprit* superficial, pero son mujeres dignas, virtuosas y buenas; mujeres que suelen ahogar dentro de su alma la facultad artística por no levantar el vuelo lejos de sus afectos; mujeres que sacrifican la gloria al amor santo de la familia. ¿Hay heroísmo mayor? Estoy segura de que todos deseáis una compañera así. La gracia de salón place un rato para conversar: para madre de los hijos, para compañera, para depositar el sagrado del honor y el corazón, preferís en justicia las mujeres sencillas, modestas y buenas (*muy bien*).

Y en este momento acude á mi imaginación un nombre, mejor dicho, un hecho. Conocéis sin duda los nombres de heroínas españolas, tales como Agustina de Aragón y la mártir de la libertad, Mariana Pineda; pero se ignoran muchos heroísmos ocultos, pequeños, inadvertidos como la vida oscura y grandiosa de las mujeres.

Nadie conocía el hecho heroico de una guardesa empleada en la vía férrea de un pequeño pueblecito.

Una noche se desencadena terrible tempestad,

caen los pilares del puente, que ha de atravesar el tren; éste avanza en las sombras luciendo su cabellera de llamas. Un momento más y si ella no da la señal vendrá á precipitarse en el abismo. Y aquella mujer es madre, tiene dos hijos durmiendo en la cunita, el torrente despeñándose del monte inunda la casa, siente temblar los cimientos, detenerse allí es morir... En aquella lucha terrible y rápida venció el deber humanitario; la mujer dió la señal de alarma, el tren se detuvo al borde del precipicio... ¡estaba salvado! pero la casa se derrumbaba al mismo tiempo. Afortunadamente los que acudieron en su socorro pudieron salvar los niños.

La mujer siguió su vida ignorada, nadie le dió las gracias, nadie se cuidó de levantar su pequeña habitación. El ilustre periodista Zozaya narró el hecho en sus crónicas de luz y se ha concedido á la guardesa una cruz pensionada.

Lo notable del caso es esto: la mujer al recibirla se admiró. Su espíritu primitivo tenía tal conciencia del deber, que no pensaba haber hecho nada digno de premio. ¿Veis cómo brilla en este hecho el alma española, el alma latina? (*aplausos*).

Nuestros principales defectos son de educación. Se desatiende la educación física, como si el desarrollo necesario á la fuerza y la belleza del cuerpo perjudicara la delicada dulzura femenina. Se exagera tanto el recogimiento, mezcla de árabe

y cristiano, que la mujer de alguna provincia no sale más que los domingos á misa, siempre seguida de un guardián, como en los tiempos de capa y espada.

No existe la coeducación. Se acostumbra á la niña á ver en el hombre un enemigo al que hay que temer... y engañar... (*risas*); es un enemigo fuerte y necesario, puesto que se le dice á la mujer que no tiene más carrera que el matrimonio. Separados desde la infancia, no ejerce la mujer la influencia de su dulce carácter sobre la rudeza masculina, no se conocen, y el matrimonio es pocas veces hijo del amor y la reflexión.

El hombre va por la calle y detiene el paso ante una reja, como deslumbrado por una visión de luz. En un marco de claveles y albahaca, bañada por el sol, hay una aparición, mitad odalisca mitad virgen cristiana, una mujer que se apoya con indolencia en los hierros, que deja vagar los ojos como si buscase el infinito; que sueña y espera...

Y el hombre que se ha detenido pasa... vuelve á pasar... la virgen sonríe; á los pocos días son novios... El amor ha estallado con ardor meridional, como estalla el botón de las flores al beso del sol. Muchas veces el matrimonio va precedido del raptó. Después de casados empiezan á conocerse, y esto hasta en las relaciones largas, pues durante el tiempo del noviazgo la mujer y el hombre mienten... mienten sin esfuerzo... ella muestra

sólo gracias, él condescendencia y dulzura. ¿Conocéis la *Sonata de Kienzes*, de Tolstoi?

Está repetida hasta lo infinito.

La vida en común revela los defectos y los días se cuentan por las decepciones. Añadid á esto que se consienten los matrimonios entre niños de doce y catorce años, que en ellos no toma parte el higienista, y podréis comprender cuánto deja que desear la organización de la familia.

Y de esta manera se va al matrimonio en un país donde no existe el divorcio. Esto perjudica más á la mujer. El hombre es más fuerte: las costumbres toleran muchas de sus faltas, hasta el punto de llamar el Código *adulterio* á la de la mujer y absolver al marido que la mata, mientras que denomina sólo *infidelidad* á la del hombre y nada atenúa la venganza de la esposa.

El hombre cuya esposa le amarga la vida huye del hogar y se crea otros lazos; la mujer tiene que aceptar siempre el papel de mártir que se le impone, sin preguntarle si tiene ó no fuerzas para aceptarlo.

He escrito un libro sobre el *Divorcio en España*; pedí y recopilé las opiniones de los hombres más ilustres, políticos y escritores, abrí en el periódico de que soy redactora un plebiscito, y puedo asegurar que las mujeres en España desean el divorcio. Muchos centenares de votos femeninos estuvieron en mayoría. Alfredo Naquet, ilustre autor de la ley del divorcio en Francia, sostuvo

más de una vez mi entusiasmo con sus consejos, hijos de la experiencia.

La organización de la familia sufre una evolución bastante pronunciada. En los países donde el antiguo derecho romano y el cristianismo han marcado sus huellas, como Italia, España, Bélgica y Francia, la suerte de la mujer es más triste.

Sólo en Inglaterra y Rusia, donde no hay esta influencia del derecho romano, la mujer alcanza un estado superior. En lo que concierne á la administración de sus bienes, la mujer rusa tiene capacidad absoluta, con vergüenza de nosotros los latinos.

En los pueblos antiguos la familia se organiza desde un punto de vista político ó religioso, y en realidad, no puede dejar de verse su necesidad económica, la idea de asociación que se propaga con fuerza extraordinaria, y á la que ha de ir unida la necesidad de poder rescindir los contratos.

El matrimonio civil fué instituido por la Revolución de 1868, pero son raros los matrimonios puramente civiles que se verifican, aunque ya se han dado casos de hasta de lo que se llama *Matrimonio popular*, ó compromiso de honor contraído sin jueces ni sacerdotes, y sin más obligaciones que el amor. Pero son chispazos aislados de la conciencia que despierta. ¡Porque el alma de nuestro pueblo es libre, aunque otra cosa digan los que pretenden ahogarlo en el despotismo!

Dentro del matrimonio la mujer española con-

serva por las costumbres su nombre de soltera. Doña María Gutiérrez se seguirá llamando así después del matrimonio, con sólo añadir á su apellido el del esposo, de López, de Pérez, etc. Los hijos tienen la filiación paterna.

La mayor edad se declara á los veinte años para algunos derechos, y se completa á los veintitrés.

Desde el punto de vista legal hay una diferencia. En Cataluña el régimen conyugal está reglamentado por leyes especiales; en Aragón la mujer, en caso de viudez, tiene derecho de ser tutora.

El Código dice: «El marido debe *protección* á la mujer, la mujer *obediencia* al marido.»

Con este concepto el marido es dueño, puede elegir el lugar de su domicilio, y la mujer está obligada á seguirlo á todas partes, excepto al extranjero.

Ella no es persona jurídica para el Código, no puede vender, hipotecar, obligarse, ni recibir donaciones. Sólo tiene alguno de estos derechos en el caso de estar casada bajo el régimen de separación de bienes, y aun así no son completos, pues siempre hay limitaciones. Sólo concede el Código el derecho de testar y el de revocar las donaciones hechas al marido durante el matrimonio.

Tenemos la ventaja de que en el régimen de comunidad de bienes el marido no puede vender sin consentimiento de la esposa. Pero este derecho es casi ilusorio. ¡Hay tan pocas que resistan á la fuerza ó al halago!

En cuanto á la *administración* de bienes, es completamente libre el marido, no tiene que dar cuentas, puede disipar á su gusto las rentas y el producto del trabajo de la mujer, y hasta le pertenece la propiedad literaria de sus obras.

El padre ejerce también el dominio sobre los hijos; él decide la educación que se les da, la religión que se les inculca, les concede el permiso de elegir estado. Si las creencias de los dos esposos no están de acuerdo, la voluntad del padre triunfa.

En caso de separación, los hijos de ambos sexos mayores de tres años corresponden al padre, salvo en el caso de que se pruebe su culpabilidad y la inocencia de la esposa.

Si muere el marido, la mujer es tutora de los hijos con muchas restricciones y limitación de derechos, y pierde éstos por completo al contraer nuevo enlace.

En cambio el Código Penal nos iguala al hombre en responsabilidades y penas. Porque si se nos considera incapaces de discernir como el hombre, si se nos considera débiles, debe también en ciertos casos juzgárenos irresponsables, si no es que se quiere sostener la teoría de que el ser incapaz de gobernarse por sí mismo en la vida, es consciente sólo en el mal. Una delicada piedad debe seguir la mayor parte de las veces los pasos de la mujer delincuente. Nuestro organismo está sujeto á alteraciones y desequilibrios que se han

exagerado para las leyes civiles y no se toman en cuenta en la ley penal (*muy bien*).

La criminalidad de la mujer en España no es crecida, y sólo se registran crímenes pasionales; son muy raros los que tienen por móvil la avaricia. Lo mismo ocurre con el suicidio: las estadísticas demuestran que mientras muchos hombres dejan la vida cansados de las dificultades de la lucha material, la mujer sólo llega al suicidio por dolores del corazón, por pasión, por abandono del que ama.

En cuanto á los derechos políticos, no se agita en España el deseo de reivindicarlos.

No es nuestro carácter á propósito; el pueblo no conoce su importancia, y además la política es la misma en todas partes. Recordemos la frase de una gran escritora francesa: «Cuando la manzana está podrida, no hay que hincar el diente en ella» (*muy bien*).

Desde luego que sería de desear que la mujer fuese culta para comprender los verdaderos intereses de su país, más que por el derecho de votar por la educación cívica de sus hijos. Pero ahora darle el derecho de voto es poner un arma peligrosa en manos de un niño. Claro que no por ser mujer, sino por ser ignorante. Lo mismo sucede con el sufragio en los hombres. Desde que los ignorantes votan, cada elección es un escándalo; se compran los sufragios, se anda á tiros por las calles y hay que lamentar toda clase de inmo-

ralidades. ¿Para qué aumentarlas? (*muy bien*).

Como he dicho antes en arte, puedo decir en sociología: la mujer ejerce verdadera influencia en la familia; muchas, aconsejadas por un director espiritual, dan la papeleta de voto al marido como Eva presentó la manzana á Adán. Primero es necesario que sepan ejercer su influencia, después pueden ejercitar.

Sería temible el poder de algunos partidos reaccionarios que sugestionan la conciencia de la mujer si fuéramos electoras y elegibles.

Hablando con Mme. de Maintenon de que las reinas de Inglaterra gobernaban mejor que los hombres, dijo: «No es extraño: cuando hay rey gobiernan las mujeres y cuando es reina los hombres» (*aplausos*).

La mujer española desea reivindicar sus derechos jurídicos como hija, esposa y madre; desea que las leyes autoricen la libre disposición del producto de su trabajo, y en el orden social aspira al libre acceso de universidades, oficios y empleos, puesto que no sería justo que sirviera solo para reina ó estanquera, como dijo nuestra inolvidable Concepción Arenal; pero tened por seguro que un resto de buen sentido las sostiene, que no piden ni siquiera *el derecho al sacerdocio* con exigir poco trabajo (*bien*), que sabrán mantenerse en un justo límite y que hasta las que se dediquen á las altas matemáticas no olvidarán por eso los cuidados del hogar (*muy bien*).

Tal es, señores, dibujado á grandes brochazos, el cuadro de la mujer en España: he procurado hacerlo á plena luz, con todas sus virtudes y defectos.

Si habéis visto en nosotras un destello de vuestra propia alma, si habéis sentido un momento de simpatía por nosotras, me consideraré satisfecha.

Amo á Italia y llevaré grabado en mi corazón su recuerdo, junto con el agradecimiento imborrable á la Asociación de la Prensa, encarnación genuina del espíritu de esta tierra, que con exquisita cortesía ha acogido á la compañera española.

Terminaré dedicando un saludo de gratitud á todos los que han tenido la bondad de honrar este acto con su presencia y un saludo fraternal y cariñoso á las señoras. Éstas evocan en mi espíritu la noble y gentil figura de la mujer italiana, tan amante del hogar, tan sencilla, tan modesta é inteligente, que ha sabido inspirar la poesía y la grandeza en el alma de este pueblo de artistas y héroes y que en todas ocasiones confirmaron la verdad del verso leopardiano:

*«Donne, da voi non poco
la patria aspetta.»*

(Grandes aplausos.)

APÉNDICE

1

APÉNDICE

La señora Burgos leyó después varios telegramas y tarjetas recibidos, figurando entre los primeros muchos de damas francesas, inglesas é italianas y de las españolas señora marquesa de Ayerbe, doña Pilar Contreras de Rodríguez y la doctora doña Concepción Aleixandre.

Entre las tarjetas figuraban los siguientes cariñosos saludos:

«Querida señora y amiga: Si yo pudiera viajar bajo el manto de Fausto (con un permiso de periodista, naturalmente), asistiría á la conferencia que vuestras compañeras de Roma tendrán la dicha de escuchar de vuestros labios elocuentes. Conozco la energía de vuestro entusiasmo y el noble ardor de vuestras convicciones; conozco también el calor febril de vuestra palabra florida y estoy convencido de que sabréis ganar vuestro escogido auditorio á la causa femenina, si él no está ya ganado de antemano. El progreso intelectual y moral de la mujer no ha tenido jamás un apóstol tan inspirado como vos, querida señora y amiga.

Saludos afectuosos de mi esposa y los niños, con besos á la encantadora María.

Recibid mis homenajes más respetuosos.

DR. MAX NORDAU.»

«Egregia y estimadísima señora y amiga: Veo con placer vuestra conferencia, en la que hará, sin duda, campaña en favor del divorcio. Yo he dado una conferencia en Roma en el año 1892, y espero que los prejuicios religiosos no retardarán ya por mucho tiempo esa gran reforma que se impone á todas las naciones civilizadas, especialmente á la grande y bella Italia, que fué la cuna de la civilización europea.

Vea siempre en mí el amigo devotísimo que la felicita con toda admiración.

A. NAQUET.»

JUICIOS ENVIADOS DE ROMA Y DE LA PRENSA ITALIANA

«FIESTA ESPAÑOLA EN ROMA

Acaba ahora una muy simpática fiesta española, celebrada en las salas de nuestra Asociación de la Prensa.

La notable escritora Carmen de Burgos, á quien tanto conocen por sus trabajos literarios los lectores del *Heraldo*, acudió, invitada por la Asociación, para dar una conferencia, y lo hizo en español, tratando del alma femenina española.

Asistieron representaciones de las embajadas, el cónsul de España, el director de la academia de Bellas Artes con algunos pensionados, gran parte de la colonia y público selecto, predominando el elemento femenino.

La distinguida conferenciante fué acogida con grandes aplausos.

Carmen de Burgos estuvo elocuente y poética en sus cuadros psicológicos y de ambiente.»

Heraldo de Madrid.

* * *

«ESPAÑA EN ROMA

La redactora del *Heraldo de Madrid* y distinguida escritora Carmen de Burgos ha obtenido la distinción de ser invitada por la Asociación de la Prensa para dar una conferencia, de cuyo éxito di cuenta oportunamente con la rapidez y laconismo del telégrafo.

Carmen de Burgos ha alcanzado un verdadero triunfo ante el numeroso público que llenaba el amplio salón, dando á conocer en brillante discurso la vida moderna de España, sus hombres más ilustres en la literatura y las mujeres intelectuales de su patria.

En rápidos cuadros regionales, trazados con gran vigor y colorido, puso de manifiesto ante el público romano la visión de una España desconocida para nosotros, con sus héroes oscuros, su grandeza popular y sus rasgos característicos de pasión, hidalguía, poesía y misticismo.

Al tratar del problema feminista no se extendió la conferenciante en vagas descripciones, sino que, dando la nota palpitante, reveló el alma femenina española en toda su realidad. El dulce apasionamiento de las andaluzas, el carácter digno y serio de las aragonesas y castellanas, la laboriosidad de las hijas de Cataluña, la

fuerza y sencillez de las gallegas, la hermosura y espíritu libre de las valencianas, la originalidad de las *huertánicas* de Murcia y el tipo clásico de la cigarrera, encarnación genuina del alma madrileña, fueron puestos de relieve de modo tan magistral, que el público, entusiasmado, prorrumpió en aplausos á la simpática oradora.

Habló también de las corridas de toros, disculpando lo que puede tener la fiesta de bárbara y repugnante para hacérsola ver únicamente por su lado artístico, noble, grande y valiente.

El presidente de la Asociación de la Prensa, organismo de gran importancia en Italia, don Salvador Bargilai, admirador sincero de España y jefe del grupo republicano del Parlamento, felicitó á nuestra compañera, que, además, fué objeto de grandes muestras de simpatía por parte de cuantos tuvieron el gusto de escucharla.

ARTURO MATEI.»

Heraldo de Madrid.

* * *

«*Asociación de la Prensa.*—Ayer noche, en la sala de la Asociación, la distinguida escritora española Carmen de Burgos, redactora del *Heraldo de Madrid*, pronunció una genial y aplaudida conferencia sobre el alma femenina española.

Habló en el idioma de Cervantes en presencia de una numerosa representación de las dos embajadas, de pensionados de la Academia de España, de gran parte de la colonia y de un público numeroso y selecto, donde estaba en mayoría el bello sexo.

Una fiesta nueva en su género y verdaderamente genial, por la cual debemos estar agradecidos á la amabilísima colega.»

Il Popolo Romano (Roma). Domingo 29 de Abril.

* * *

«*Asociación de la Prensa.*—El sábado, en la sala de la Asociación de la Prensa, ante una lucida representación de las embajadas de España, pensionados de la Academia española y gran parte de la colonia, así como notabilidades extranjeras y un numeroso y elegante público, la escritora Carmen de Burgos pronunció una conferencia brillante sobre el alma de las mujeres españolas.

Una fiesta genialísima y nueva para la Asociación. Aplausos vivísimos acogieron las palabras de la eminente escritora.»

Il Messaggero (Roma). Lunes 30 de Abril.

* * *

«*Conferencia de la Asociación de la Prensa.*—Ayer noche, en la sala de la Asociación de la Prensa, la señora Carmen de Burgos, redactora del *Heraldo de Madrid*, pronunció una aplaudida conferencia, «La mujer en España». La concurrencia era numerosa, viéndose muchas bellas extranjeras.

Había representación de las dos embajadas de España, los señores M. Multedo y P. Solar, el célebre pintor J. Benlliure, director de la Academia de España, los

jóvenes pensionados, muchos congresistas de la Unión Postal de la América Latina y del Congreso de Química española, el príncipe Wirniewty y muchas personas importantes en arte, política y literatura.

Por una feliz coincidencia se encontraba en Roma y asistía á la conferencia la notable literata española señora de Flaquer, novelista y autora de escritos filosóficos sobre el feminismo, audaz propagandista de estas ideas.

La conferenciante describió en animados cuadros escenas de la vida española en las diferentes provincias, analizando el alma femenina de su patria.

Terminó con gratas palabras de galantería á la mujer italiana.

Fué festejada y aplaudida muy cordialmente.»

La Tribuna (Roma). Lunes 30 de Abril.

* * *

«*Huéspedes ilustres*.—Se encuentra en Roma, y ha dado una aplaudida conferencia en la Asociación de la Prensa, la escritora española Carmen de Burgos Seguí, que ha tenido el acierto de tratar uno de los argumentos más atrayentes y seductores de la vida, de «La mujer en España».

Hacemos notar á nuestra Asociación que se encuentra ahora en Roma otra escritora y conferenciante española, Concepción Jimeno de Flaquer, y esperamos que la Asociación se servirá abrir con este motivo sus espléndidas salas y dar una recepción en honor de las dos compañeras latinas.»

La Vita (Roma). Domingo 29 de Abril.

«*La mujer en España.*—La bella y culta señora Carmen de Burgos, escritora, conferenciante y periodista española (la cual afirma con un acento y una sonrisa femenina, dulce y seductora, «no poder descansar tranquila el día que no ha escrito su cotidiano artículo de periódico»), ha dejado en cuantos la escucharon la otra noche en la sala de la Asociación de la Prensa un recuerdo de gracia y gentileza inolvidable, aun más tierno y delicado por la presencia de su hijita, morena y pálida, revoloteando en torno del éxito oratorio de la madre como cándida mariposa embriagada de aquel vivo perfume intelectual.

Creemos hacer cosa grata á cuantos oyeron y aplaudieron á la ilustre señora publicando el epílogo de su conferencia, sintiendo no poder darla toda para hacer conocer cómo se desenvuelve la mujer en España.» (Siguen dos columnas de traducción.)

La Vita (Roma). Martes 1.º de Mayo.

* * *

«*Carmen de Burgos Seguí.*—Ayer noche la *Associazione della Stampa*, continuando una hospitalaria tradición, ha abierto sus salas á una ilustre y bella escritora de España, colega en periodismo: la señora Carmen de Burgos, redactora del *Heraldo de Madrid.*»

El argumento de la conferencia, «*La mujer en España*», pronunciada en el dulce idioma de Cervantes, atrajo un público vario y numeroso, donde la nota femenina prevalecía, y donde se notaba una lucida representación de las dos embajadas de España, de la colonia, de

la Academia y de muchos admiradores y amigos de la nación hermana.

La bella y culta conferenciante no se limitó á filosóficas observaciones sobre el alma femenina española. Con rápidos y eficaces cuadros de ambiente, vibrantes de colorido, trazó el amplio argumento como verdadera artista y con elocuencia que conquistó hasta á los más profanos en *cosas de España*.

Cuadros de ambiente he dicho, pero propiamente diré cuadros regionales. El dulce apasionamiento del alma andaluza, el carácter digno y noble de la aragonesa, la fuerza y sencillez de la gallega, la belleza y espíritu libre de la valenciana, el tipo interesantísimo de las *huertanicas* de Murcia, el alma toda del pueblo español tuvo relieve en la conferencia de la señora de Burgos, que fué escuchada con verdadero placer intelectual.

La conferenciante hizo una brillante defensa de no significar barbarie en su país las corridas de toros, disculpando á los asistentes por la sugestión de la belleza que impide ver la parte cruel del espectáculo... El himno á la mujer italiana, virtuosa, sencilla, modesta «Madre de artistas y de héroes», fascinó al público, y con vivo y general aplauso puso fin á la genial fiesta latina.»

Il Giornale d'Italia (Roma). Lunes 30 de Abril.

* * *

«Una conferencia española.—Telegrafía de Roma que la escritora española Carmen de Burgos ha pronunciado una brillante conferencia en la Asociación de la

Prensa ante un público numeroso y elegantísimo, que le ha prodigado los aplausos.»

Il Mattino (Nápoles). 29 de Abril.

* * *

Telegramas semejantes insertan los principales periódicos de Milán, Turín, Florencia, Génova, Sicilia y Calabria, así como algunos diarios de Inglaterra y Francia.

«CARMEN DE BURGOS SEGUÍ

De Roma, 18 de Mayo.

Una compañera, una encantadora periodista que escribe en el *Heraldo de Madrid*, se encuentra actualmente en Italia, y la Asociación de la Prensa le ha pedido una conferencia.

Muy brillantemente ha hablado sobre «La mujer en España». Todos los periódicos del 30 de Abril se ocupan de ella, porque la conferencia ha sido un acontecimiento literario. La ha pronunciado en la lengua española, pero los que saben el italiano entienden el español.

Las dos embajadas estaban brillantemente representadas entre esa multitud intelectual.

Carmen de Burgos ha hecho un cuadro de la vida española, vibrante de colorido, desenvolviendo el argumento con elocuencia y como verdadera artista.

La dulce languidez de la gracia andaluza nos ha sido revelada; el carácter noble de las aragonesas, la inteligencia de las catalanas, la belleza y el espíritu de las mujeres de Valencia y el tipo interesante de las *huertanicas* de Murcia.

Todas las provincias han sido retratadas en algunas palabras justas, interesantes y de gran efecto.

Inolvidable será en todos el cuadro de las cigarreras y de las *corridas*, que la conferenciante defendió con valor raro y grandes argumentos...

El *Messaggero*, el *Giornale d'Italia* y *La Vita* hablan de Carmen de Burgos, y su conferencia va á ser reproducida en varias revistas.

Yo creo que es tan bueno verla como escucharla: sus espléndidos ojos negros luchan con ventaja con los ojos italianos.

Su hija, de una belleza sorprendente, la acompaña á todas partes; era una maravilla verla hacer los honores como *una señora*, en el magnífico salón de la Prensa. Pero muy sabia, Carmen de Burgos no gusta de esforzar la inteligencia de su hijita, á la que dedica todos sus cuidados mientras se reconcentran en ella la atención y la admiración.

A. DE KABATH.»

Del periódico francés *Le Petit Poete*.

HISTORIA SOCIALISTA

(1789-1900)

bajo la dirección de JUAN JAURÉS

POR

JUAN JAURÉS (Constituyente, Legislativa, Convención hasta el 9 de Termidor); GABRIEL DEVILLE (del 9 de Termidor al 18 de Brumario); BROUSSE (desde el 18 de Brumario á Jena); HENRI TUROT (de Jena á la Restauración); VIVIANI (la Restauración); FOURNIÉRE y ROUANET (el reinado de Luis Felipe); MILLERAND y GEORGES RENARD (la República de 1848); ANDLER y HERR (el segundo Imperio); JUAN JAURÉS (la guerra franco-alemana); DUBREUILH (la Commune); JOHN LABUSQUIÉRE (la 3.ª República, 1871-1885); GÉRAULT-RICHARD (1885-1900); JUAN JAURÉS (Conclusión: el balance social del siglo XIX).

NUMEROSAS ILUSTRACIONES

Esta obra se publica por cuadernos semanales de 40 páginas, al precio de **2 reales** cada uno.

Se suscribe en casa de sus editores, **F. Sempere y Compañía**, y en todas las librerías y centros de suscripción.

OBRAS PUBLICADAS Á TRES PESETAS EL TOMO

Ernesto HAECKEL.—*Historia de la Creación de los seres según las leyes naturales.*—Obra ilustrada con numerosos grabados.—Dos tomos en 4.º, **seis pesetas.**

P. LANFREY.—*Historia política de los Papas.*—Traducción, prólogo y continuación hasta Pío X, por José Ferrándiz.—Un tomo en 4.º, **tres pesetas.**

A. RENDA.—*El destino de las dinastías.* (La herencia morbosa en las Casas Reales.)—Un tomo en 4.º, **tres pesetas.**

J. FOLA IGÚRBIDE.—*Revelaciones científicas que comprenden á todos los conocimientos humanos.*—Un tomo en 4.º, **tres pesetas.**

David-Federico STRAUSS —*Nueva vida de Jesús.*—Traducción de José Ferrándiz.—Dos tomos en 4.º, **seis pesetas.**

P. J. PROUDHON.—*De la creación del orden en la humanidad ó principios de organización política.*—Un tomo en 4.º, **tres pesetas.**

EN PRENSA

José INGEGNIEROS.—*Histeria y Sugestión.* (Estudios de Psicología clínica.)—Un tomo en 4.º, **tres pesetas.**

Una peseta el tomo

- Mazzini (José).**—Deberes del hombre.
Merimée.—Los hugonotes.
Merimée.—Cosas de España.
Merejkowski.—La muerte de los dioses. 2 tomos.
Merejkowski.—La resurrección de los dioses. 2 tomos.
Merejkowski.—El Anticristo (Pedro y Alejo). 2 tomos.
Mirbeau.—Sebastián Roch (La educación jesuítica).
Miljana (Rafael).—Discantes y contrapuntos.
Mijana (Rafael).—En el Magreb-el-Aksa (Vino á Marruecos).
Morote (Luis).—Pasados por agua.
Morote (Luis).—Rebaño de almas.
Naquet (Alfredo).—La Anarquía y el Colectivismo.
Octavio Picón.—Drama de familia.
P. J. Moebius.—La inferioridad mental de la mujer.
Pérez Arroyo.—Cuentos é historias.
Petronio.—El satiricón.
Proudhon.—¿Qué es la propiedad?
Pío Baroja.—El tablado de Arlequín.
Reclus.—Evolución y revolución.
Reclus.—La montaña.
Reclus.—Mis exploraciones en América.
Reclus.—El arroyo.
Renán.—Estudios religiosos.
Renán.—El porvenir de la Ciencia. 2 t.
Renán.—El Anticristo. 2 tomos.
Renán.—Los Evangelios y la segunda generación cristiana. 2 tomos.
Renán.—La iglesia cristiana.
Renán.—Marco Aurelio y el fin del Mundo Antiguo. 2 tomos.
Rizal (José).—Noli me tângere (El país de los frailes).
Rocheport.—La aurora boreal.
Robert (Roberto).—Los cachivaches de antaño.
Rodríguez Mendoza.—Vida nueva...
Rydberg.—Singoala.
Salinas (Germán).—Los satíricos latinos. 2 tomos.
Schopenhauer.—La libertad.
Schopenhauer.—El amor, las mujeres y la muerte.
Sorel (Georges).—El porvenir de los Sindicatos Obreros.
Serao (Matilde).—¡Centinela, alerta!
Spencer.—Origen de las profesiones.
Spencer.—El individuo contra el Estado.
Spencer.—Creación y evolución.
Spencer.—Educación intelectual, moral y física.
Sudermann.—El camino de los gatos.
Sudermann.—El desce.
Sudermann.—Las bodas de Yolanda.
Sudermann.—El molino silencioso.
Sudermann.—La mujer gris.
Séverine.—Páginas rojas.
Séverine.—En marcha...
Strauss.—Estudios Literarios y Religiosos.
Strauss.—La antigua y la nueva Fe.
Tchekhov.—Vanka.
Tolstói.—La verdadera vida.
Tolstói.—La guerra ruso-japonesa.
Tolstói.—La escuela Yasnáia-Poliána.
Teniente O. Bilse.—Pequeña guarnición.
Ugarte (Manuel).—Visiones de España.
Ugarte (Manuel).—El Arte y la Democracia.
Vandervelde.—El colectivismo.
Voltaire.—Diccionario filosófico. 6 t.
Wagner.—Novelas y pensamientos.
Zola.—El mandato de la muerte.
Zola.—Cómo se muere.

LOS CLÁSICOS DEL AMOR

Voltaire.—*La Doncella* (1 tomo). Una peseta.

Casanova.—*Amores y Aventuras* (1 tomo)

Apuleyo.—*El Asno de Oro* (La Metamorfosis)

Longo.—*Dáfnis y Cloe* (1 tomo). Una peseta

B. Dip. Almería

AL-042-BUR-muj



ÚLTIMAS OBRAS PUBLICADAS Á UNA PESETA EL TOMO

- ómez Carrillo*.—Destile de visiones.
tatto de Turner (Clorinda).—Aves sin nido (novela peruana).
ropotkine (Pedro).—El apoyo mutuo. Un factor de la evolución. 2 tomos.
ovote (Luis).—La Duma.
lealá Galiano (José).—Las diez y una noches (Cuentos occidentales).
ákens (José).—Los horrores del absolutismo.
leine (E.).—De la Alemania. 2 tomos.
leine (E.).—Los dioses en el destierro.
- Bjærnstjerne Bjærson*.—El guante.—Más allá de las fuerzas humanas.
Deutsch (León).—Diez y seis años en Siberia. 2 tomos.
Labriola (Arturo).—Reforma y revolución social. (La crisis práctica del partido socialista.)
Luisa Michel.—El mundo nuevo.
F. S. Mertino.—¿Socialismo ó Monopolismo?
Nietzsche (Federico).—Así hablaba Zarathustra.
-

OBRAS PUBLICADAS Á TRES PESETAS EL TOMO

- Ernesto Haeckel**.—*Historia de la Creación de los seres según las leyes naturales*.—Obra ilustrada con numerosos grabados.—Dos tomos en 4.º, seis pesetas.
P. Lanfrey.—*Historia política de los Papas*.—Traducción, prólogo y continuación hasta Pío X, por José Ferrándiz.—Un tomo en 4.º, tres pesetas.
A. Renda.—*El destino de las dinastías*. (La herencia morbosa en las Casas Reales).—Un tomo en 4.º, tres pesetas.
José Fola Igúrbide.—*Revelaciones científicas que comprenden á todos los conocimientos humanos*.—Un tomo en 4.º, tres pesetas.
David-Federico Strauss.—*Nueva Vida de Jesús*.—Traducción de José Ferrándiz.—Dos tomos en 4.º, seis pesetas.
P. J. Proudhon.—*De la creación del orden en la humanidad ó principios de organización política*.—Un tomo en 4.º, tres pesetas.

EN PRENSA

- José Ingegneros**.—*Histeria y Sugestión*. (Estudios de Psicología clínica).—Un tomo en 4.º, tres pesetas.
-

MODELOS DE CARTAS, arreglados por Carmen de Burgos Seguí (*Colombine*).—Un tomo: UNA peseta.

ACCIDENTES DEL TRABAJO.—Ley, Reglamento general, de Incapacidades, de Guerra y Marina, por José Manaut Nogués.—Un tomo: DOS pesetas.